

JOAQUIN AROCA
RUTAS DE TURISMO

EL LAGO DE SANABRIA



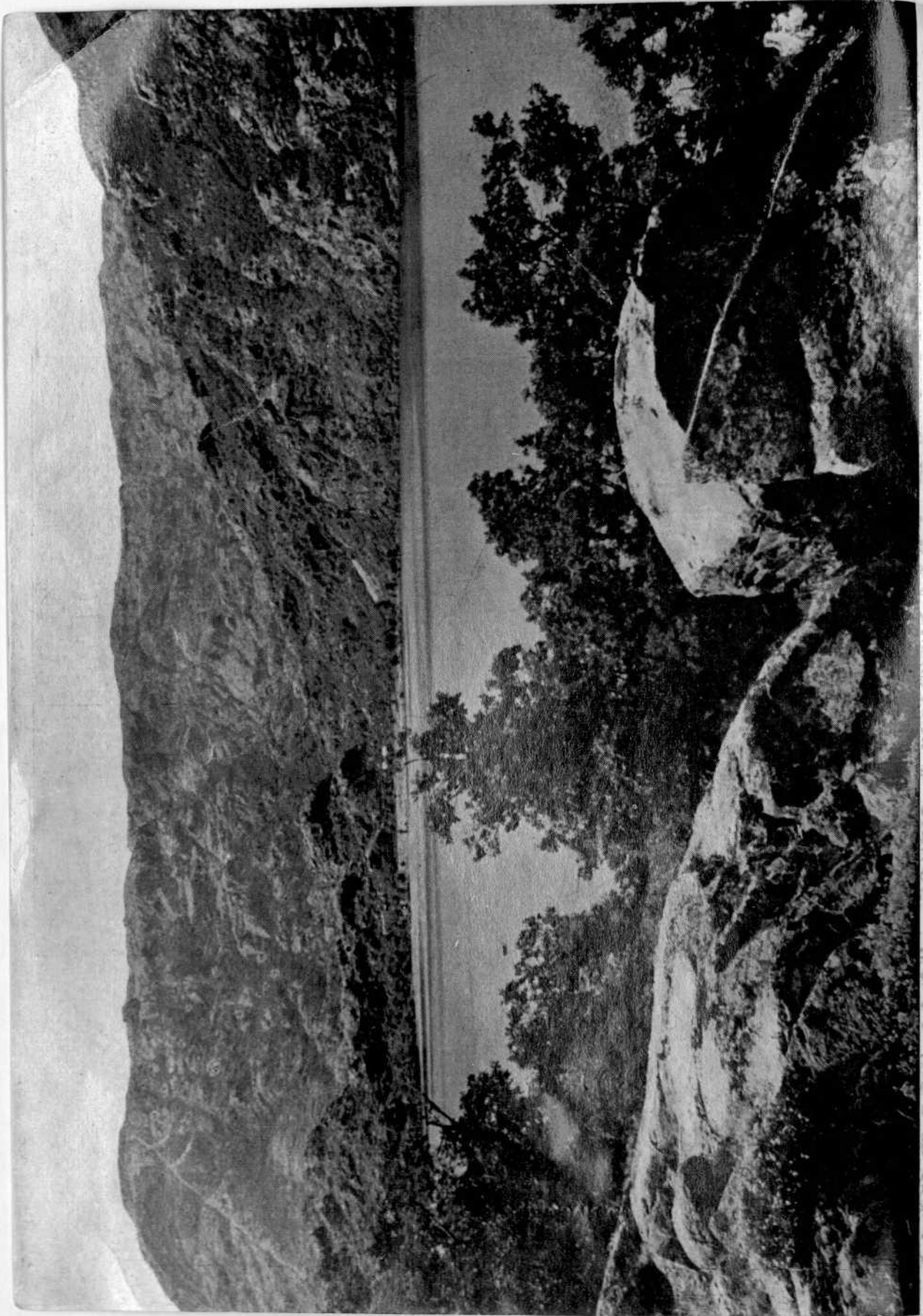
SITIO NATURAL DE INTERES NACIONAL

PARAJE PINTORESCO

PATRONATO NACIONAL DEL LAGO DE SANABRIA

G-F 11157





DGCL
A

Foto Puente
Un paisaje singular, creado por altas masas de agua en una sinfonía inédita de luces
diáfanos, de matices y tonos innúmeros.

C.1207952

T.1.: 134443

Fotografía de portada M. Puente

Depósito Legal M. 4.127-1960

Número de Registro. 802 - 60



R. 127144

P O R T I C O Don Miguel de Unamuno en 1930, guiado por su espíritu andariego a través de la Geografía de Castilla, visitó por primera vez la región Sanabresa en la provincia de Zamora, en la encrucijada de León, Orense y Portugal.

En las viejas páginas del «Libro de Oro» del Lago de Sanabria que conservan los Señores de Requejo, propietarios de la Hospedería de Ribadelago, Don Miguel de Unamuno dejó escritos estos versos que fueron el prelude bajo el cual pasó la vida de San Manuel Bueno Martir, unas de las novelas más características, más empapadas del «sentido trágico de la vida» unamuniano.

3

San Martín de Castañeda,
espejo de soledades,
el lago recuerda edades
de antes del hombre y se queda
sonando en la dulce calma
del cielo de las alboras,
donde se suena en honduras
de olivitas ¡ay, pobre! al alma.
Men Rodríguez, aguilucho
de Sanabria, hoy ala sola,
ya el cobarro no alborota
para cobrarse el condicho.
La història para; la ^{salvadora} vida
de San Bernardo la vida
vuelde y de todo se olvida
lo que no ha sido primero.

En el lago de San Martín de Castañeda, de
Sanabria, oyenda el rumor de Valverde de
Luzerna, sumida bajo las aguas, el día
1.º VII 1930

Miguel de Unamuno

RUTAS
TURISTICAS
DE
ESPAÑA

EL LAGO DE SANABRIA

SITIO NATURAL DE INTERES NACIONAL

PARAJE PINTORESCO

Conferencia pronunciada el 23 de enero de 1959 en el Salón de Actos de la Asociación de la Prensa de Madrid, dentro del ciclo de las organizadas por la Asociación Española de Escritores de Turismo por su miembro activo don Joaquín Aroca García, fundador de "Los Amigos del Lago de Sanabria" y Vocal Gestor Delegado de su Patronato Nacional, organismo que patrocina esta edición.

M A D R I D
1 9 5 9

PRESENTACION QUE HIZO D. FRANCISCO CASARES, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESCRITORES DE TURISMO, DEL CONFERENCIANTE, Y QUE, ENCABEZANDO ESTA PUBLICACION, TIENE EL SENTIDO DE UN ENTRAÑABLE PROLOGO.

Viene hoy a esta tribuna de la Asociación Española de Escritores de Turismo don Joaquín Aroca, nuestro consocio, que disertará sobre el Lago de Sanabria, paraje maravilloso, al que ha dado triste actualidad un trágico acontecimiento que ha conmovido a España entera. Tenía ya pensado su tema el señor Aroca cuando ha ocurrido la catástrofe. Si ella da más interés a la conferencia que van ustedes a escuchar, lo tendría siempre, porque el orador tiene singular autoridad y experiencia por sus aficiones, desarrolladas con maestría y vocación innegables en la Prensa, en la radio y en el libro.

Si los parajes españoles, en su magnífica variedad, merecen la atención de quienes viajan, y más especialmente de los que están capacitados para describir y comunicar a los demás sus impresiones, hay otros aspectos, no menos interesantes, cuya divulgación es siempre útil. Así, cuanto se relaciona con la pesca y la caza, actividades en que el señor Aroca ejerce un auténtico magisterio. Para nuestra Asociación, cuya finalidad esencial es alentar a los escritores para proseguir una labor divulgadora, es motivo de sincera satisfacción incluir en su ciclo de disertaciones la de esta tarde, que les deleitará, referida a una estampa de las más bellas de nuestra geografía y a un ejercicio deportivo de tan acusada importancia como la pesca fluvial.

Es éste un tema al que el señor Aroca ha consagrado fervores y entusiasmos. Como todos ustedes saben, el señor Aroca, además de escribir un correcto castellano, es autor de libros de técnica especializada en pesca fluvial, cronista y colaborador de Radio Madrid y de múltiples diarios y revistas, y en muchas ocasiones su nombre traspasó las fronteras. Ha obtenido, por otra parte, con todo merecimiento, premios muy estimables, que fueron refrendo para su meritísima labor, siéndome grato señalar el recientemente concedido por la Federación Española de Centros de Iniciativa y Turismo.

Quiero expresar mi gratitud, por su presencia, a don Agustín del Río, presidente de la Casa de Zamora en Madrid, y a don Virgilio Oñate, director general de la S. E. R., por cuyos micrófonos nuestro conferenciante de hoy ha realizado y realiza una brillante campaña, y como comprendo que la impaciencia por escucharle hace inoportunas mis palabras, la cedo al ilustre orador, que les deparará un rato agradable con su charla, que será, sin duda alguna, una vez más, testimonio de su devoción por las tierras de que va a hablar y el rincón sugestivo, maravilloso, que es centro y medula de su lección de esta tarde.

SEÑORAS, SEÑORES:

Quiero, ante todo, que me permitáis agradecer a nuestro Presidente, don Francisco Casares, estas sus palabras, tan gratas siempre por ser tuyas, y rogaros no veáis en ellas más que un sentimiento personal de generoso afecto.

Desde que precisé los puntos de esta conferencia han sucedido en la región sanabresa acontecimientos tremendos, que han conmovido dolorosamente los sentimientos más íntimos de todos los españoles, uniéndose los mejores corazones del mundo en una humana solidaridad generosa y ejemplar ante esta nueva prueba por la conquista del bienestar nacional, del deseo de una vida mejor.

Así, pues, mis palabras estarán impregnadas irremediablemente del dolor causado por la hecatombe que, en una espantosa brevedad, arrasó ese bucólico pueblecito, sencillo y feliz, perdido en la geografía de España, que era Ribadellago, mecido eternamente por el rumor de las aguas del Tera y acariciado por el misterioso encanto del Lago, “espejo de soledades”, que nos dijera Unamuno.

Voy a hablar, sin embargo, primero del paisaje, como motivo de turismo, y luego de un paisaje singular y quizá único en el acervo de las bellezas naturales de España, creado por altas masas de agua en una sinfonía inédita de luces diáfanas, de matices y de tonos innúmeros; ese paisaje fluvial, lacustre, que surge al noroeste de la provincia de Zamora en la región sanabresa, entre conmociones geológicas remotísimas, donde nace el río Tera saltando, humilde, pero gozoso, desde su nacimiento en una breve fuente de la Sierra Segundera, haciéndose luego serio, fuerte, arrollador, entre duras rocas y rumorosas cascadas—¡oh, visión inolvidable del Valle de la Cueva!—y, al fin, se remansa amplio, majestuoso, maravillosamente espléndido, formando el Lago de Sanabria, que a través de siglos viene despertando la admiración del hombre y que ha sido objeto de importantes estudios de geólogos, geógrafos, naturalistas, biólogos, ocupándose de sus bellezas escritores, artistas y poetas, tanto nacionales como extranjeros.

Ruskin, el maestro de la estética inglesa, a quien llamaron sus compatriotas “el apóstol de la Religión de la Belleza”, nos dice que “la naturaleza que rodea al hombre influye poderosamente en su alma, la modela”. Según Ruskin, pues, el alma del hombre es el paisaje mismo. Este sentido estético y espiritual del paisaje es innato, desde luego, en el hombre, y se observa que su goce le sedujo siempre.

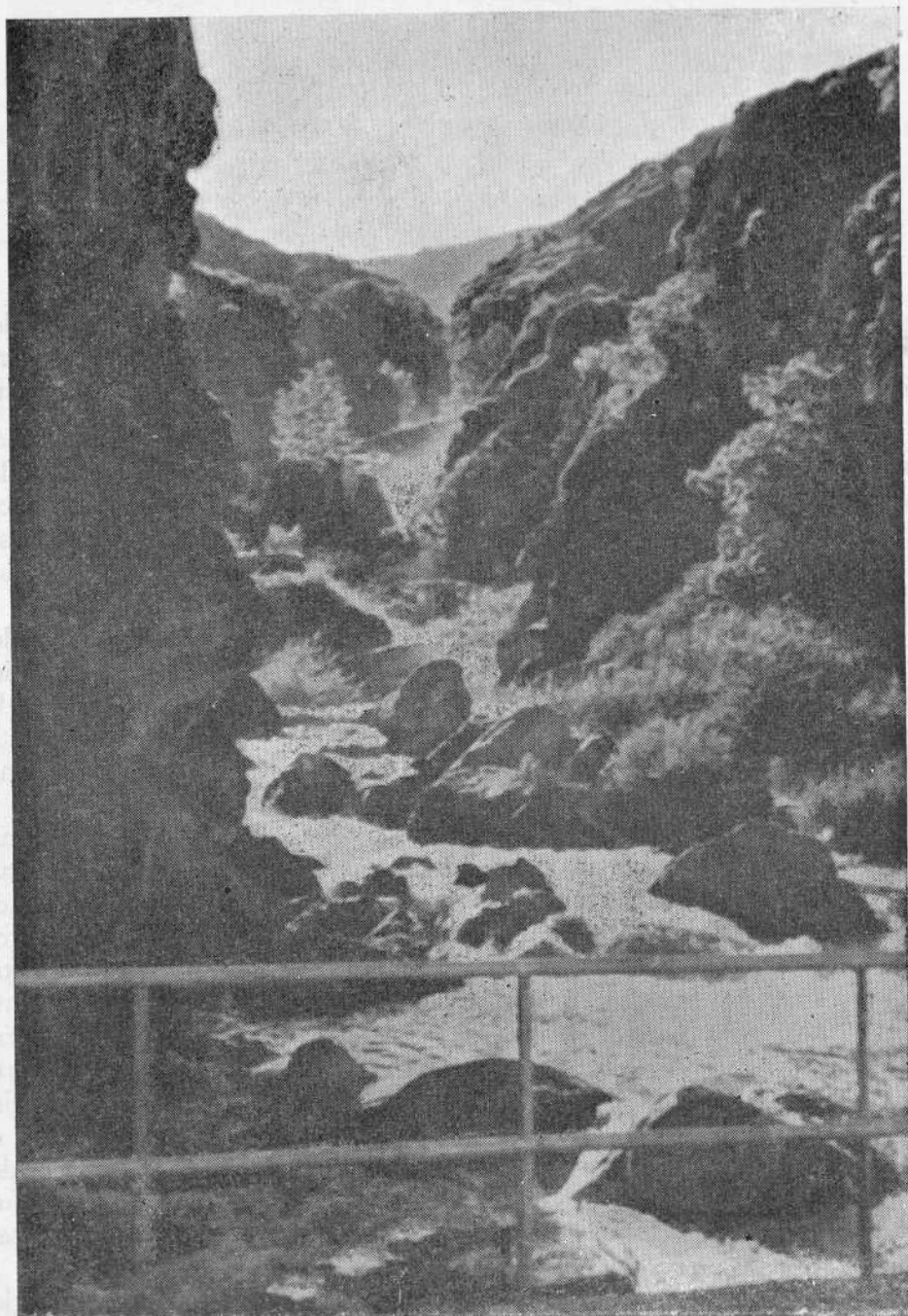


foto Moncabril

Nace el Río Tera saltando, humilde pero gozoso, en una breve fuente de la Sierra Segundera, haciéndose luego serio, fuerte, arrollador, entre rocas y numerosas cascadas.

Cuando el emperador Adriano escaló el monte Casio para contemplar el paisaje panorámico de las maravillas del universo y ver la salida del sol, y ascendió al monte Etna para ver su puesta, definió el sentido más puro del turismo: viajar para distraerse, para recreo de alma. Turismo y viaje son dos palabras casi inseparables que forman la palanca que valoriza, material, social y espiritualmente al hombre actual.

La literatura más antigua de todos los países está esmaltada de alusiones al paisaje, de imágenes o motivos concretos del paisaje: la montaña, la alta roca abrupta; el valle cuajado de jugosas esmeraldas; el agua, la fuente, la cascada, el río; la teoría forestal hecha bosque; la llanura, el horizonte lejano confundido con cielos azules y grises, con claridades imprecisas. ¿Recordáis a Kalidasa, el poeta indio que vivió cincuenta y siete años antes de Jesucristo? En su maravilloso poema *El reconocimiento de Sakuntala*, joya de la literatura universal, vemos los más encantadores paisajes de la naturaleza selvática poblada de fuentes, de estanques claros, de flores de loto, de canoras aves, de dulces gacelas.

Así, al fin, es la poesía, el romanticismo, quienes nos dan el concepto, la imagen del paisaje que cautiva, que subyuga, que apasiona.

Por esto, Don Quijote fué el gran turista de la Mancha, el descubridor de esa llanura florecida de molinos de viento, que la hiciera inmortal con sus sueños, con sus divinas locuras. Entre las páginas de esta gran obra universal el paisaje absorbe al hombre.

Viajar, bella palabra que siembra nuestra alma de inquietudes deliciosas, ver; que nuestra retina vaya atesorando los más bellos motivos del arte, de la historia, de la Naturaleza en sus multitudinarios aspectos, y luego, al cabo del tiempo, el recuerdo, la evocación, el volver a verlos dentro del calidoscopio maravilloso de la imaginación, en la placidez de un crepúsculo otoñal. ¡Cuántos tesoros espirituales y culturales encierra el turismo, el viajar!

Poseemos una bibliografía notable de obras de viajes, así como de descripciones valorativas de nuestras tierras, que entre sus páginas vibra el paisaje en sus manifestaciones geológicas, físicas y fisiológicas.

San Isidoro llena a España de espléndidos elogios; aquel gran rey que fué Alfonso el Sabio, sencilla, pero maravillosamente, describió nuestra patria en esta frase: "Es como el paraíso de Dios."

En 1572, el ilustre cronista Ambrosio de Morales nos cuenta, en sus interesantes Memorias, el viaje que por orden del rey Felipe II emprendió por los reinos de León y Galicia y principado de Asturias, en cuyas Memorias se describen tierras y gentes, con detenida complacencia sobre los diversos paisajes que recorre.

En 1697, el doctor don Alfonso Limón Montero, catedrático de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares, abunda en los juicios de Morales cuando describe la variedad de fuentes y baños naturales, recreándose en sus paisajes.

Manuscritos, relatos, memorias, crónicas sobre viajes, pueblan nuestras bibliotecas con una abundancia asombrosa.

El valenciano Antonio Ponz, en su *Viaje por España*, publicado hacia

1780, obra monumental en 20 tomos, de un alto valor exhaustivo de todos los aspectos nacionales, centra el paisaje, moral, social y espiritualmente, como el origen del carácter español. Es, sin duda, Ponz el precursor del pensamiento que perdura aún hoy en nuestra manera de sentir España, como afirma Marañón.

En 1825, Sebastián de Miñano publica su excelente *Diccionario Geográfico*, al que sigue, en 1850, el *Geográfico Histórico y Estadístico* de Pascual Madoz, obras que han contribuido muy notablemente al conocimiento del paisaje español. Después, el Padre Flores, en su *Historia Sagrada*, da al paisaje rango excepcional de poesía y belleza.

El maragato Enrique Gil y Carrasco, que pasó su primera juventud en Ponferrada, cautivado por aquel paisaje cargado de leyendas, de poesía, de historia, muy a mediados del siglo pasado publicó *El señor de Membibre*, obra excelsa de nuestra literatura, de la que Menéndez Pelayo hace elogiosa mención y en cuyas páginas “nace por primera vez, en España, el paisaje en el arte literario”, según juicio de *Azorín*.

Por esta misma época—1856—se publicaba el *Semanario Pintoresco Español*, que actualizó multitud de aspectos de la vida nacional, con preferencia el paisaje, lugares bellos, rutas de viaje—hoy diríamos de turismo—, castillos, casas y mansiones señoriales.

Y llegamos a finales de siglo y surge la llamada generación del 98: Unamuno, *Azorín*, Baroja, Miró, pero sin olvidar a Costa, “el león de Graus”. La literatura es paisaje y el paisaje se hace literatura. A España le duele su paisaje, sus tierras secas, adustas, duras. Surge una preocupación seria y formal por la revalorización del paisaje bajo el signo de conocer España.

Mientras, cobra importancia el excursionismo con su vanguardia de montañeros; la juventud mira a las altas cumbres con la ilusión viril y deportiva de la escalada. Antes, quizá el Arcipreste de Hita fuera el precursor del montañismo, si leemos su *Libro del Buen Amor*. Aquella vanguardia de montañeros de primeros de siglo la capitaneó el asturiano don Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, marqués de Villaviciosa de Asturias, creador de los Parques Nacionales, y así comienza esta cruzada gozosa por las conquistas de las cumbres con Francisco Acebal, Victory, Zabala, los hermanos Ascarza, Delgado Ubeda y el venerado don Casiano del Pino. A todos estos esforzados paladines del montañismo debemos hoy el conocimiento de nuestros más bellos, impresionantes y abruptos paisajes. Con la creación de la Comisaría Regia del Turismo, cuyo primer presidente fué el marqués de la Vega Inclán, se inician en España, oficialmente, manifestaciones turísticas sobre montañismo y paisaje que tienen sus más altos exponentes en la construcción de paradores y refugios en lugares estratégicos de nuestra geografía, bajo la iniciativa y dirección de nuestro buen amigo don Julián Delgado Ubeda, ilustre arquitecto y socio de esta Asociación Española de Escritores de Turismo. Si esta labor ha tenido una gran importancia para lograr que nuestro turismo tenga el alto nivel que tiene en la actualidad, la tuvo y la tiene la de divulgación gráfica que viene realizando hace más de sesenta años, con profusión asombrosa, el también antiguo y buen amigo marqués de Santa María del Villar,

para quien sugiero la concesión de los máximos honores y recompensas al mérito turístico. Del seno de esta Asociación Española de Escritores de Turismo podría surgir la solicitud o petición correspondiente que hiciera realidad esta mi sugerencia.

No quiero omitir en esta breve reseña, un tanto bibliográfica e histórica, sobre tan interesante aspecto nacional, un nombre que siempre pronuncio con admiración y cariño: Víctor de la Serna, quien, con su *Nuevo viaje por España* o *Ruta de los Faramontanos*, contribuyó magistralmente a un mayor conocimiento de entrañables paisajes de nuestra geografía. ¡Cuánta belleza en estas páginas del maestro!

Y ahora, dentro de este anhelo andariego que nos va poseyendo a todos como una ineludible necesidad actual, viajemos hacia un paisaje aromado de prestigios y de singular belleza por una ruta evocadora, a través de Castilla la Nueva, hacia el Lago de Sanabria, del que nos separa de Madrid unos 375 kilómetros por Zamora, pudiéndose hacer también la excursión por la ruta Madrid-Benavente-Puebla de Sanabria.

Eligiendo el primer itinerario, en seguida nuestra vista contempla gozosa el amplio horizonte velazqueño, y seguimos por una carretera-pista, limpia, moderna, bien cuidada, hacia Villacastín, cruzando la sierra de Guadarrama. Villacastín se levanta sobre un terreno casi llano entre pinos, robles y encinares, rodeado de tierras de labor; en el Ayuntamiento campea el escudo: un castillo con tres almenas. Aquí perdió el rey Juan II de Castilla, en 1445, su primera esposa, doña María de Aragón, y así, de pronto, penetramos ya en el escenario de la historia de España, cargado de tradiciones, de romances. Si os detenéis un poco conoceréis la iglesia, que data del siglo xvi, que posee un interesante y valioso retablo de estilo gótico.

Carretera adelante, la faz de Castilla os ofrece sus parameras, sus tierras de cereales, donde el paralelismo de sus surcos dan una impresión de infinito. Labajos, Sanchidrián, Adanero y Arévalo, donde dejó su huella el rey don Alfonso VI y donde, en 1421, naciera el infante don Carlos, hijo del infante don Juan, rey de Navarra. Sigue la historia de España presente en el paisaje. La plaza de Arévalo es recogida; una sencilla fuente pone ruidos rítmicos en las horas del mediodía, y hay en su torno alegría de jácara cuando las mozas acuden con sus cántaros a por agua; pero su castillo tiene una silueta grata, definida, que impresiona. Luego Ataquines, sin relieve, pero tiene esa tranquilidad azorinesca que nos gusta, y al fin se perfila imponente, severo, en un cielo limpio, azul, el castillo de la Mota, bajo el recuerdo de los Reyes Católicos. Este castillo es el baluarte más interesante de la historia de España; ese período de 1170 al 1520, en el que transcurrieron los acontecimientos más importantes; época que nos domina, que nos obsesiona: una mujer singular llena Medina del Campo: doña Isabel la Católica, y está a la vez presente, en la evocación, doña Juana la Loca. Ante el palacio de las Dueñas o del de la condesa de Bornos—¡qué bonita fachada!—se piensa en el esplendor de España. Tiene Medina del Campo algo de relicario de los recuerdos, y su plaza típica, con sus soportales acogedores y gratos, nos invita a curiosear los escaparates, a divagar—otra vez el recuerdo de *Azorín*—.

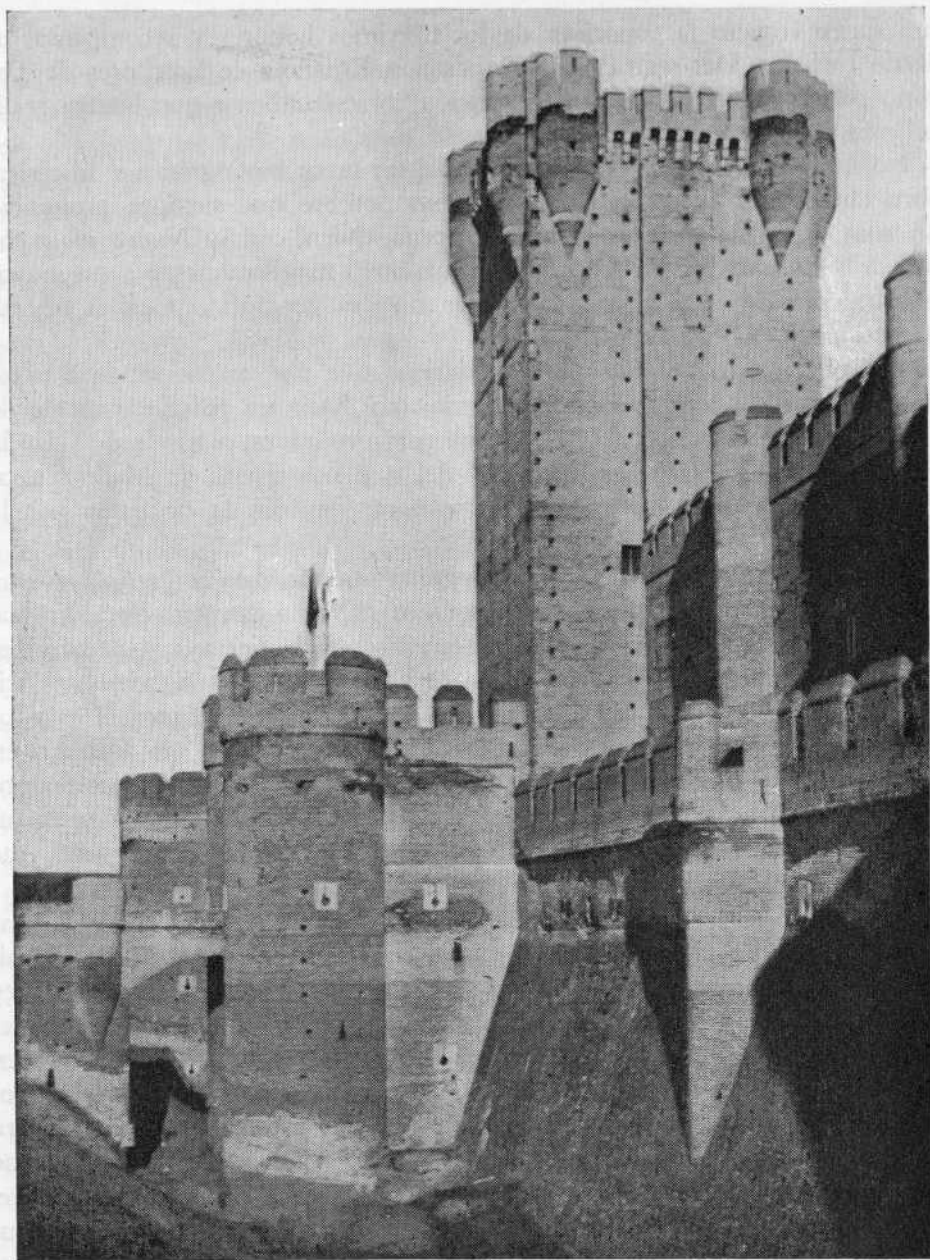


foto Sec. Femenina

... y al fin se perfila imponente, severo, en un cielo limpio, azul, el Castillo de la Mota, bajo el recuerdo de los Reyes Católicos.

Y evocamos la Plaza del Castillo de Pamplona, con su tradición carlista, y la de Salamanca, plateresca y estudiantil.

De Medina del Campo parten caminos para toda España. Así, Castilla fundó Imperios. Pero en seguida, carretera adelante, se llega a Rueda: escudos de rancia nobleza en los frontispicios de mansiones solariegas; buen vino,



foto Marqués Santa María del Villar

La presencia del Duero cambia el paisaje y la Cruz del Convento de las Clarisas se destaca sobre el puente viejo. . .

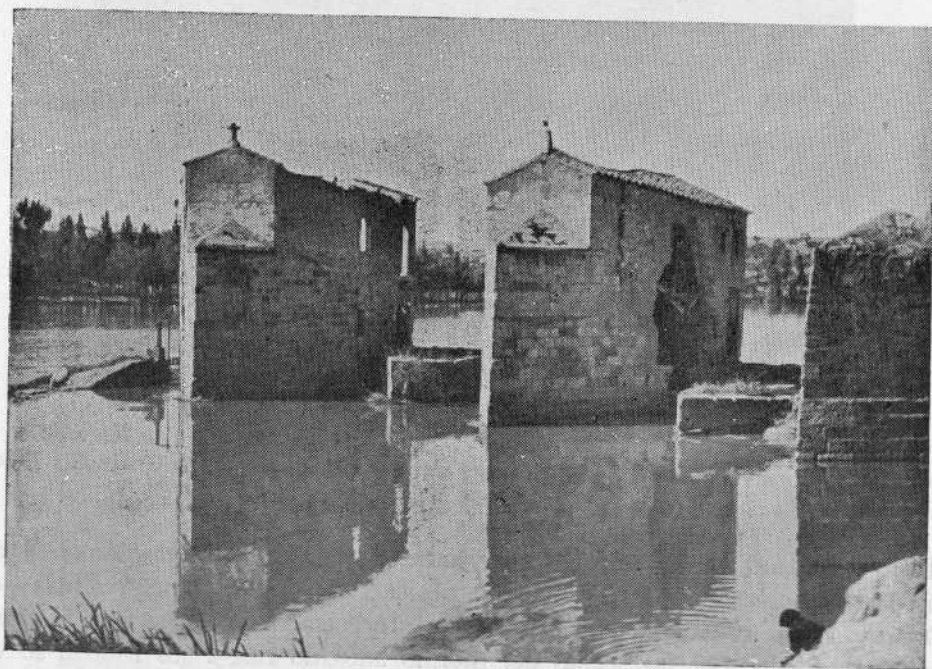


foto Marqués Santa María del Villar

. . . paisaje mecido por el ritmo del agua que salta alegre por las aceñas del molino adosado casi al puente. . .



foto Archivo

En Toro cobra vigor el romancero, al fondo de la calle principal, la Torre del Reloj se yergue esbelta.

alegre y retozón. Su iglesia, de estilo barroco, es una joya monumental. Y al fin se llega a Tordesillas. De lejos se ofrece con simpatía. La presencia del Duero cambia el paisaje, y al pasar el puente, mecidos por el ritmo del agua que salta alegre por las aceñas del molino adosado casi a sus muros, se ve el pueblo erguido sobre un alto ribazo. Tordesillas es una de las ciudades castellanas más típicas, más características. La historia de España se hace más presente en sus piedras, en sus mansiones, en sus calles. El recuerdo de Juana

la Loca se reitera. Un acogedor parador de turismo nos brinda un cómodo descanso. Después, Toro; la leyenda y la poesía se funden: cobra vigor el romancero. Al pasar por la calle principal, un poco al fondo, la Torre del Reloj se yergue esbelta. La colegiata, valiosa joya de estilo románico bizantino y románico ojival; el sepulcro de don Pedro de Castilla tiene un relieve severo. Todo es historia. Mientras, el paisaje tiene esmeraldas tiernas y jugosas en la rica vega que riega el Duero: una vista bonita, grata.

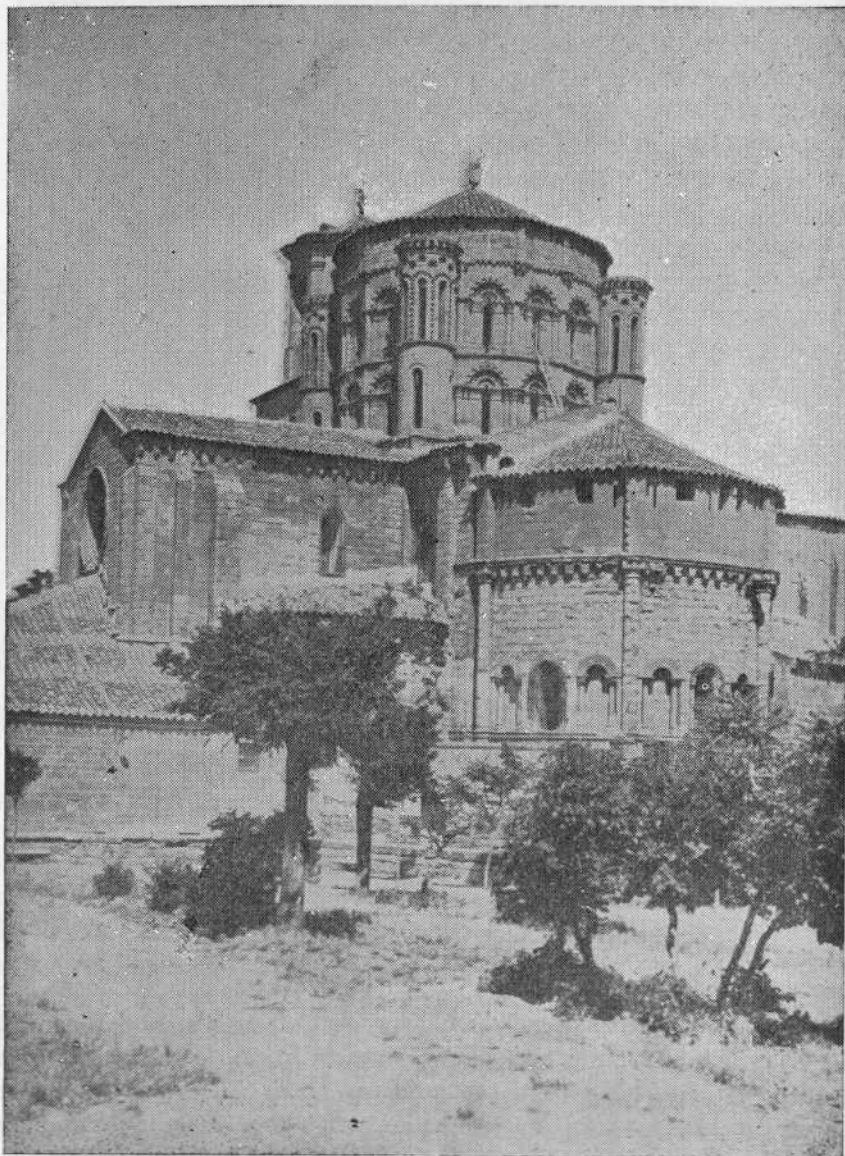


foto Marqués Santa María del Villar

En Toro la Colegiata, joya del estilo románico bizantino y románico ojival.

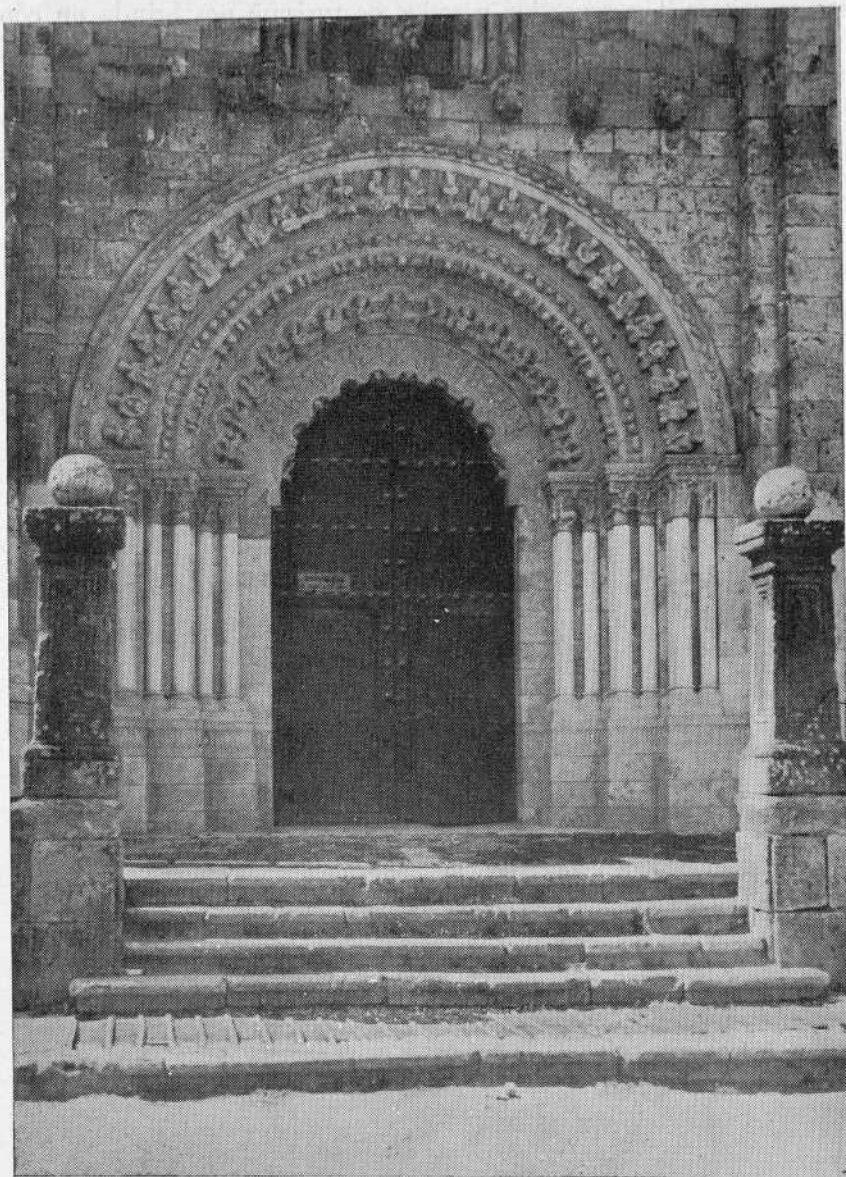


foto Marqués Santa María del Villar

La puerta de la Colegiata maravillosa pone admiración en el visitante.

A poco, Zamora os sorprende con la pulcritud de sus modernas edificaciones, en las que la arquitectura pone su gracia lineal de claras perspectivas. Ahora bien: esto gusta, pero decepciona un poco. Sin embargo, ahí se os brindan en seguida, con simpatía y sencillez acogedora, las calles de Santa Clara o San Torcuato, las de Balborraz, Alfamareros, Caldereros, Platería, Zapatería, donde la más pura artesanía floreció espléndida en otros tiempos. La Plaza Mayor, alargada un tanto con breves soportales laterales; la Rúa de los Notarios, tan llena de sabor, de íntimo recogimiento... Ahora sí; ésta

es la Zamora auténtica del romancero, arrullada por el Duero, la bien cercada, la que tiene por escudo de armas el brazo armado de Viriato sosteniendo la bandera de las ocho fajas bermejas representantes de las ocho victorias sobre los cónsules. Ruinas de la antigua muralla; restos del Alcázar; plaza llamada del Castillo; Patio de doña Urraca, el Portillo de la "Traición"; la catedral, la Perla del Siglo XII, de puro estilo románico, con su excepcional cúpula bizantina y detalles góticos. El interior de la catedral es un verdadero museo: valiosísimos tapices flamencos del siglo XV; la sillería del coro, fabulosa maravilla del siglo XVI. Santiago del Burgo, Santiago de los Caballeros, Santa María la Nueva, que la historia y la tradición relacionan con el famoso *motín de la trucha*; Santa María de la Horta, San Cipriano, San Ildefonso,

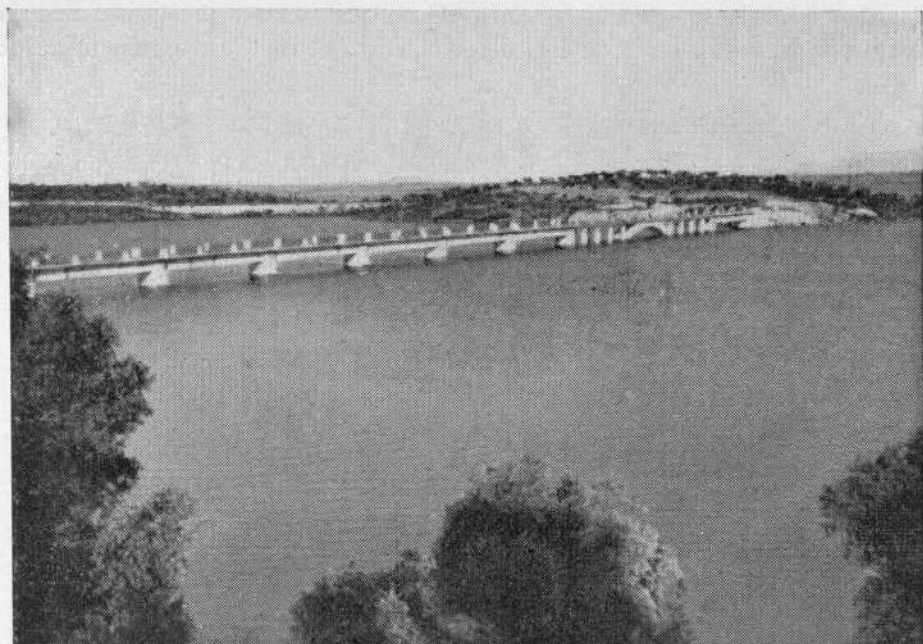


foto F. Casares

Carretera de Vigo adelante el Embalse del Esla, sereno, imponente, pone en el ánimo admiración

donde reposan los restos de San Ildefonso y San Atilano, patronos de Zamora, y el Palacio de los Momos, la auténtica mansión de los Sanabrias, de bello estilo gótico florido con influencias toledanas.

Zamora es un verdadero museo que requiere tiempo para conocerlo y admirarlo, pero donde siempre el viajero que va a Sanabria debe prometerse volver para visitarla con atención, con amor.

Siguiendo la carretera que va a Vigo, se contempla con admiración el imponente embalse de Esla; se pasa por Montamarta, Moreruela, tierras de pan, y en Tábara, con su iglesia sencilla de estilo románico, el paisaje se hace duro, montaraz. Hay algo primitivo en el ambiente, en sus gentes; casas pobres a la vera de la ruta, quizá vestigios de viejas ventas o posadas. Ferreras

de Abajo, Otero de Bodas—¡qué bonito nombre para un poema!—, Rionegro del Puente, y ya, en plena región de Carballeda, Mombuey. Tiene este pueblo una torre notabilísima, de excepcional valor románico; esbelta, severa, parece un solitario monje encapuchado en penitencia. El ambiente tiene diamantinas claridades; se siente la impresión de próximas montañas. Después de un breve descanso se llega en seguida a la Puebla de Sanabria. El paisaje cobra precisión, carácter; verdes suaves, sin dureza, armonía de colores, de matices; teoría de álamos. La Puebla de Sanabria, erguida sobre lo alto; calles de rancio tipismo, mansiones de antiguo y noble abolengo, con volados aleros, largos balconajes, tejados grises de pizarra, blasones y escudos en duro granito, y sobre todo la maciza silueta de su castillo heroico y medieval, vigilante en lo alto, frente a la sierra, oyendo eternamente el murmullo del agua ligera que acaricia sus pies... Es el río Tera, que surca y prestigia Sanabria. En segundo término, un poco a la derecha, corre el río Castro, más humilde,

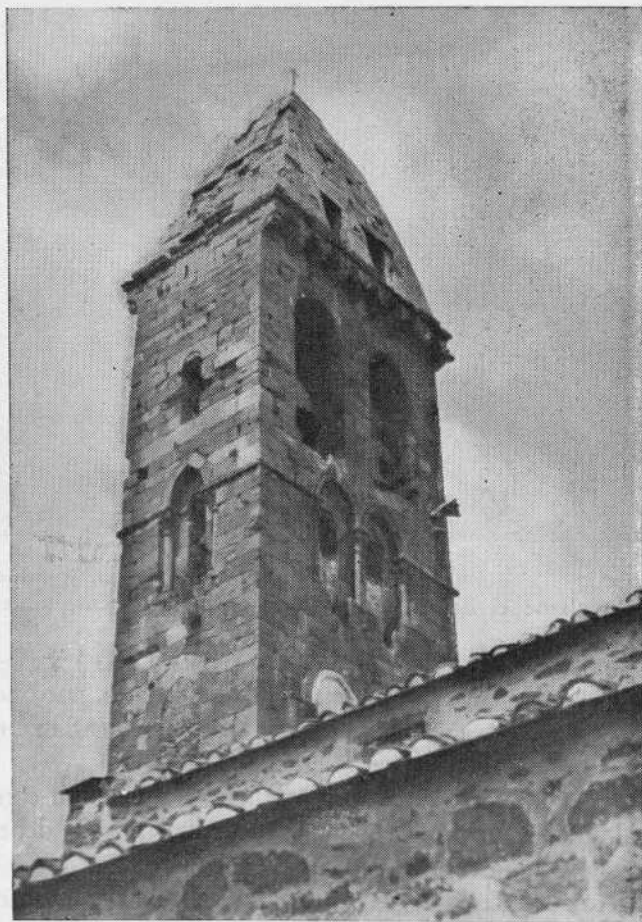


foto F. Casas

La torre de Mombuey de excepcional valor románico parece un solitario monje encapuchado.



foto F. Casas

En la región de Carballada el Ayuntamiento de Mombuey de líneas modernas es acogedor, amable.



foto F. Casas

... pero la arquitectura urbana conserva en sus casas el tipismo regional.

pero cantarín, bajo la gracia sencilla de los arcos de un puente, y al fondo, entre una grata masa de arboleda, se os ofrece la Casa de los Perales, para un descanso reconfortante.

Desde el Parador del Turismo—a 359 kilómetros de Madrid—discurren otros catorce kilómetros por una carretera serpenteante, a la hilera del Tera, por valle frondoso y monte bajo. El Mercado del Puente es un pueblcito tendido sobre una explanada circular, desde donde parten sendas y veredas en graciosa geometría caminera a varios caseríos y pueblos: Trefacio, San Justo, Cobreros. Se pasa por Galende, que preside y ampara desde un alto la ermita, en un ambiente céltico de paz y de silencio... Pero a veces vibra en el

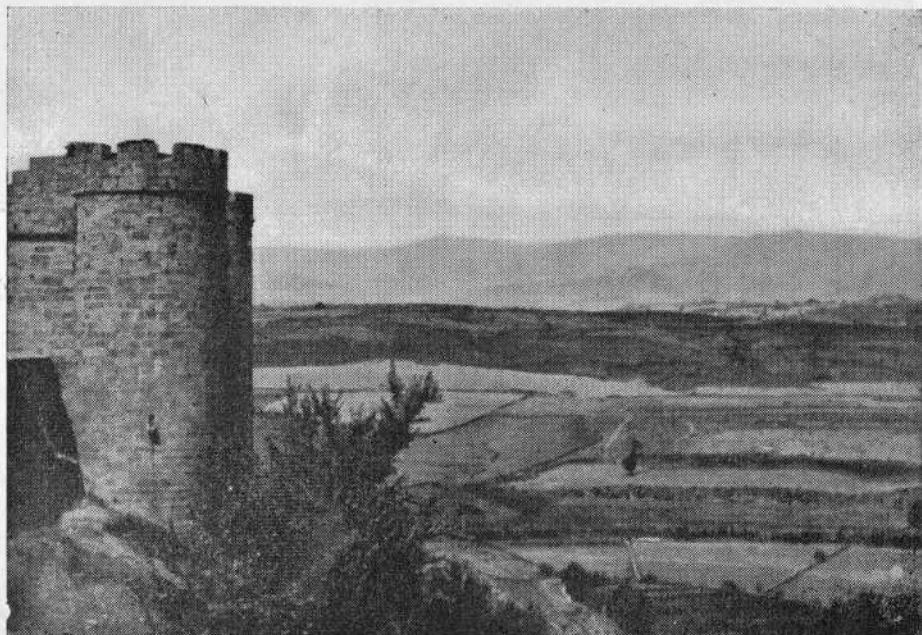


foto Casas

En lo alto de Puebla de Sanabria se yergue el Castillo heróico y medieval vigilante frente a la Sierra.

aire el chirrido de una carreta, y a poco se advierte un molino, humilde, sencillo, sin largos brazos abiertos a la rosa de los vientos. Estos molinos de Sanabria, tendidos a la vera del Tera, entre robles y manzanos, callados y graves, sin molinero, de puertas abiertas, tienen un prestigio remoto y ancestral, y nadie conoce su edad, pero quizá en su simple arquitectura haya vestigios románicos. Bajos, chiquitos, raros, con el tejado de pizarra sobre muros de piedra dura, granítica, manchada de ocre ferruginoso, con hiedra o musgo entre sus juntas, enseñando las huellas indelebles de las crecidas, ponen en el paisaje una nota entrañable que nos hace pensar en el pan moreno y sabroso, amasado con el centeno de la región.

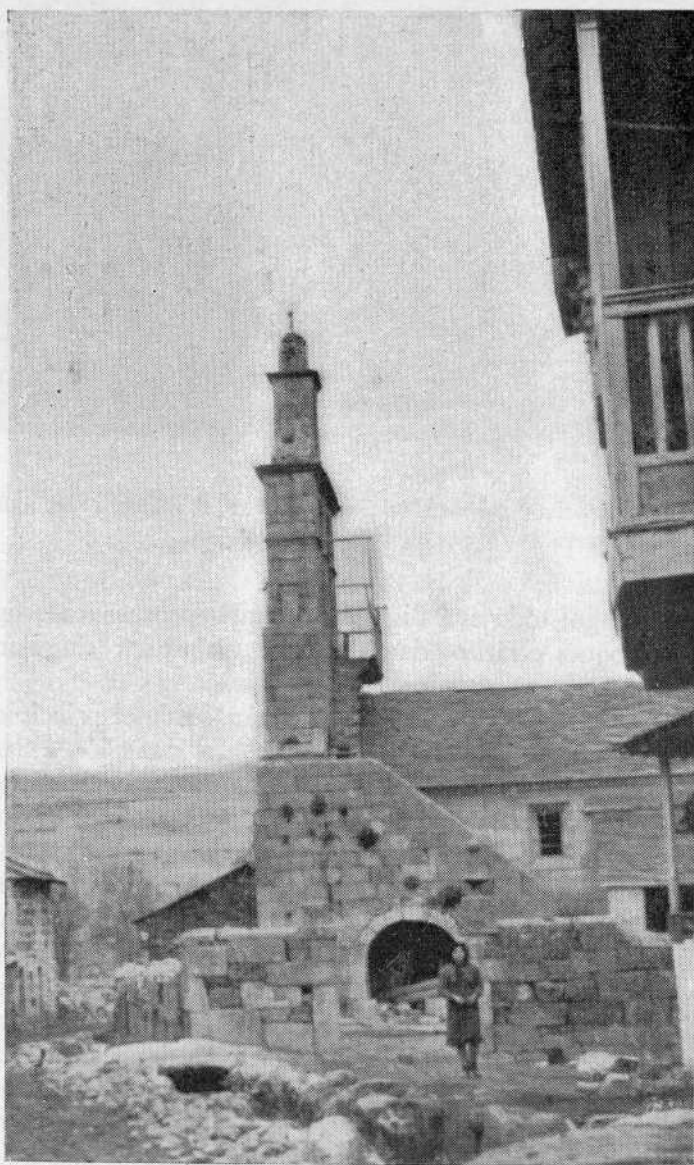


foto F. Casares

La torre de la Iglesia de Galende se yergue en un ambiente céltico de paz y de silencio.



foto Puente

La trilla del heno áspero y sabroso de Sanabria con el Mallo, procedimiento que se conserva aun y que data de muchos siglos.

Y, al fin, el Lago; todo está dispuesto para la sorpresa sobrecogedora. Los característicos bloques erráticos dan al paisaje un aspecto singular, único, de algo fantasmagórico y encantador.

En el *Semanario Pintoresco Español*, del que hablé al principio, en el número correspondiente al año 1852, se describe una excursión a Sanabria muy interesante desde todos los puntos de vista, que dice así: "Partiendo del pueblo de Donce, situado en la divisoria de los antiguos reinos de León y Galicia, por lugares sin caminos llegamos a Trefacio, y continuando, al doblar una loma, se ofreció a mis ojos, de golpe, un espectáculo soberbio. Inmóvil sobre el caballo, en lo alto del cerro, veía a mi derecha el convento y pueblo de San Martín de Castañeda, un edificio magnífico; a la izquierda, un bosque intacto desde el diluvio; al frente, una sierra, un peñasco, más bien gigantesco, sin un árbol, sin una mata; a mis pies, el Lago, tan terso y claro que la razón sólo podía conocer que aquella masa del azul más puro era líquido y no cristal. Aunque la mañana estaba avanzada, el sol que asomaba por detrás de la montaña, en cuya ladera está el convento, no alcanza a éste con sus rayos, y, sumido en la oscuridad relativa, parecía aún más misterioso y poético; en cambio, lo verde del bosque, el azul del lago y los blanquecinos peñascos de la sierra, en todo su sencillo, al par que grandioso, esplendor, por un momento me creí a la orilla del mar de Cantabria; pero luego, la tranquilidad de aquellas aguas, no alteradas por el flujo, la uniforme superficie que ninguna vela surcaba, me dijeron que si aquello era mar, era como un niño arrancado a los brazos de su madre: era un desterrado aprisionado por aquellos montes."

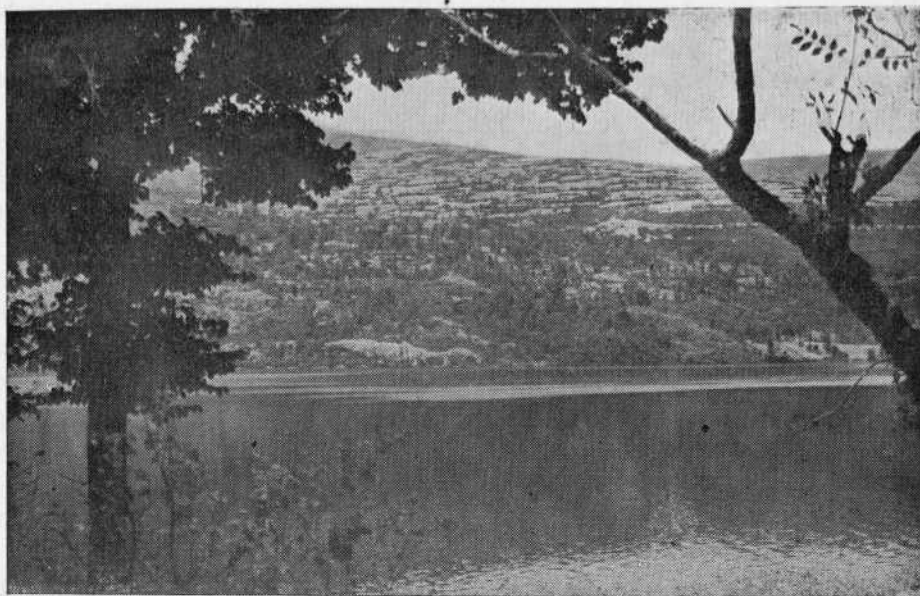


foto Puente

El lago de Sanabria es la suntuosidad de todos los venero líricos

Al hablar del convento de San Martín de Castañeda se extiende en consideraciones estimadísimas sobre su grandiosidad edificante en tan inmensa soledad, y elogia el sentido hospitalario de los frailes Bernardos que lo habitaban entonces.

En las páginas de este *Semanario Pintoresco Español* se inserta un plano o croquis muy interesante del Lago y sus contornos.

Todo este paisaje maravilloso lo envuelve, con suavidades bíblicas, una leyenda ingenua y primitiva como un bello sueño... Cuentan que en el Lago había antes una ciudad—Valverde de Lucerna, del poema unamuniano—dichosa y feliz, y que cometió un tan grave pecado, que Dios la castigó quedando sumergida en las profundidades de las aguas..., y que en la noche de San Juan, desde la orilla, estando en gracia de Dios, se oyen las campanas que tocan a fiesta en la ciudad sepultada bajo las aguas...

Don Luis L. Cortés y Vázquez, profesor de lingüística románica en la Universidad de Salamanca, tiene muy interesantes estudios sobre la leyenda del Lago en cuatro textos en transcripción fonética y veinte cuentos populares sanabreses, así como estudios completísimos de alto valor sobre dialectos hablados en Sanabria, todo ello publicado en 1949 en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pero si este prestigio legendario domina un tanto nuestro subconsciente, nuestros ojos contemplan encinas, robles, nogales, avellanos, fresnos, manzanos, castaños, abedules, brezo, que enmarcan el paisaje valorando el Lago. No se sabe si éste se halla dentro de uno de los paisajes más bellos de nuestra geografía o es este paisaje, de suavidades galaicas y severidades castellanas, el que se halla dentro del encanto cautivante del Lago, del brujo sortilegio

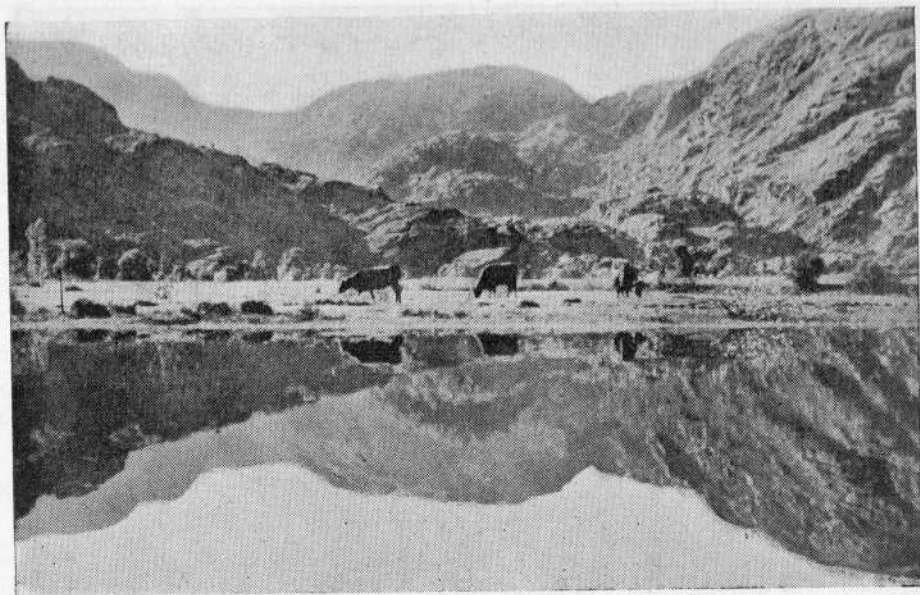


foto R. Escudero

Es un remanso de paz y de silencio.

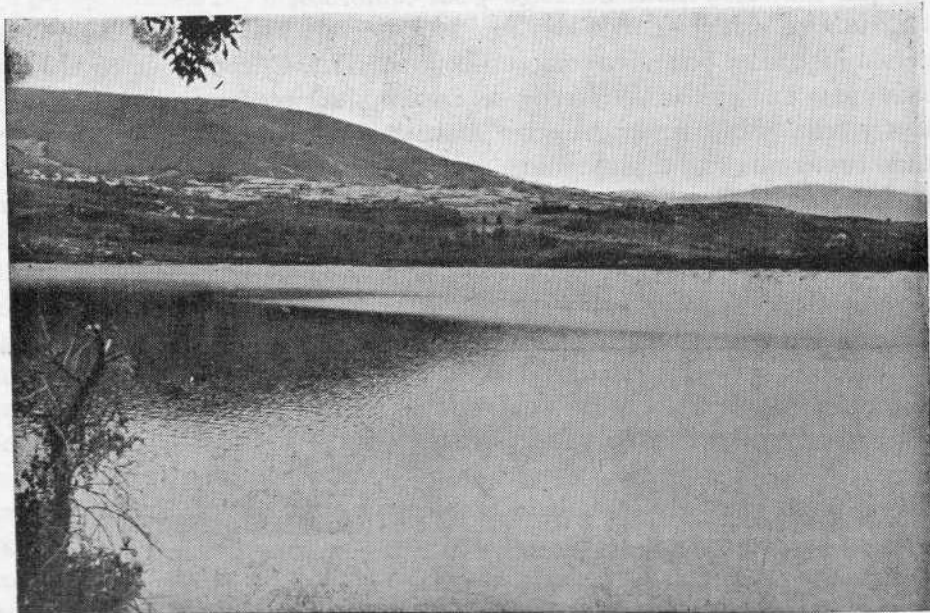


foto Puente

En su serenidad el Lago nos da la sensación de infinito y nos acerca a Dios.

de sus aguas, turquesas y esmeraldas fundidas, que a veces se rizan en leves ondas que evocan suaves formas de mujer, o cuando el Moncalvo abre sus puertas el viento las estremece con violencias de monstruo marino...

El Lago de Sanabria es la suntuosidad de todos los veneros líricos, de todas las exaltaciones de la belleza del paisaje, del silencio, de la paz. Dentro de la Naturaleza, el silencio, la paz, tienen su belleza, que no puede eludirse ni precisarse. Es algo que nos domina, que nos posee irremediamente.

Hay dos sentimientos que son difíciles de describir sin caer en lo convencional, y muchas veces, en lo vulgar: la mujer y el paisaje, que son para contemplarlos en silencio, con recogimiento. El Lago de Sanabria es para admirarlo largamente. En cada momento, la luz pone nuevas maravillas en el paisaje, y nos estremecemos bajo la impresión de una emoción gozosa, pero que no podemos explicar. Por esto, el Lago de Sanabria atrae, cautiva, subyuga, apasiona y no lo olvida nunca quien lo visitó una vez.

Los deportes acuáticos (natación, remo, vela) tienen en el Lago un maravilloso escenario, donde su práctica llena todas las exigencias deportivas.

En sus alrededores está en proyecto la construcción de un refugio o residencia de alta montaña por la Agrupación Montañera de Zamora, con el fin de facilitar la práctica de los deportes de nieve y alpinismo en la cadena de las sierras Segundera-Cabrera, donde las altitudes alcanzan de 1.500 a 2.000 metros. Si algún día se termina la carretera proyectada, que unirá Puebla de Sanabria con la estación de Sobradelo, pasando por Peña Trevinca, ¡qué punto estratégico será el Lago sanabrés!



foto R. Escudero

El lago de Sanabria es para admirarlo largamente. En cada momento la luz pone nuevas maravillas que nos estremecen.

Pero existe un motivo fundamental por el cual goza de gran fama en todo el mundo desde épocas remotas: la riqueza de sus aguas en truchas. Este aspecto tiene en la actualidad gran importancia como una de las formas del turismo.

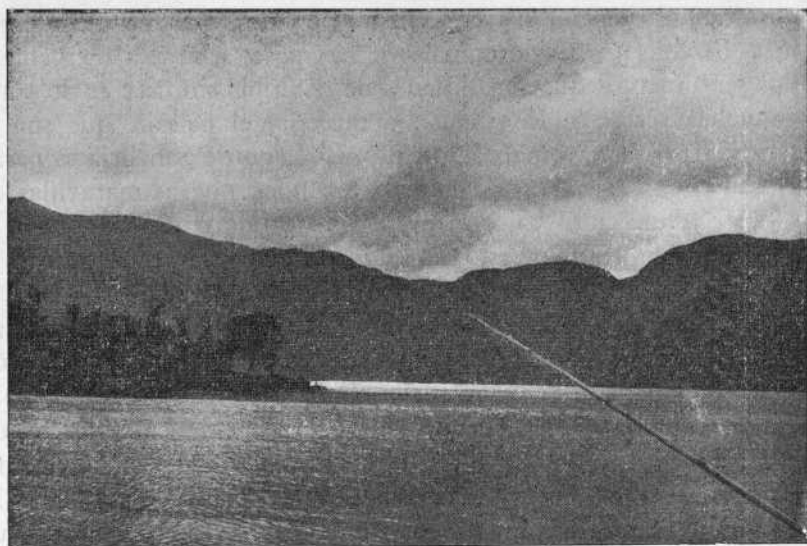


foto Alvarez Pardo

El lago de Sanabria sinfonía inédita de luces diáfanos, de matices y de tonos innúmeros.

En efecto, si tenemos en cuenta la nutridísima bibliografía sobre el Lago sanabrés, se observa, desde luego, que las primeras referencias de éste están unidas a la existencia del monasterio de los monjes de San Bernardo, que hubo en el pueblo muy próximo de San Martín de Castañeda, por lo cual

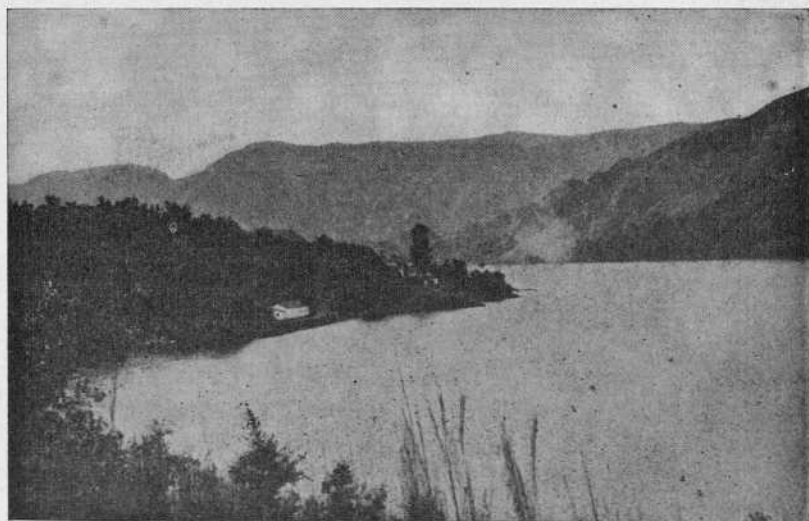


foto F. Casas

Altas montañas y masas forestales enmarcan aquéllas aguas turquesas y esmeradas fundidas que reflejan las altas nubes y el azul del Cielo.

también se le conoce con el nombre de Lago de San Martín de Castañeda. Este monasterio, lamentablemente derruido y en estado de restauración con excesiva lentitud, tiene un ábside notabilísimo de puro estilo románico, que, según Gómez Moreno, tiene semejanza con la catedral de Zamora.

Ahora bien: en un cartulario o tumbo que existe en el Archivo Histórico Nacional, consta que el convento y la iglesia románica de San Martín de Castañeda se levantó hacia 871 sobre las ruinas de un sencillo templo dedicado a San Martín, que, sin duda, debió ser una iglesia visigoda del siglo VII.



foto Marqués Santa María del Villar

San Martín de Castañeda, a la vera del Lago al que prestó su nombre, impresiona por su primitivismo fuerte y sencillo.

Por otra parte, en el cartulario de Gayangos, Crónica General de San Benito, tomo V, se dice que, en 952, dictó privilegio el rey Ordoño por el cual volvió a recobrar el monasterio de San Martín de Castañeda el derecho a pescar en el Lago, en pleito que sostenía con los pueblos inmediatos.

Desde esta época se reitera la referencia sobre la riqueza piscícola del Lago en todos los relatos o descripciones que se conocen de esta interesante masa d agua, que son muchos y algunos notabilísimos, pudiendo señalarse la Crónica de Ambrosio de Morales, escrita en 1572 por orden de Felipe II, en la que, además de hacer elogios a las maravillas del lugar, menciona con asombro "las grandes truchas que viven en el Lago". También por 1697, el cate-drático de la Universidad de Alcalá de Henares Alfonso Limón Montero



foto Marqués Santa María del Villar

... y tiene un ambiente edificante de paz y de egloga bíblica

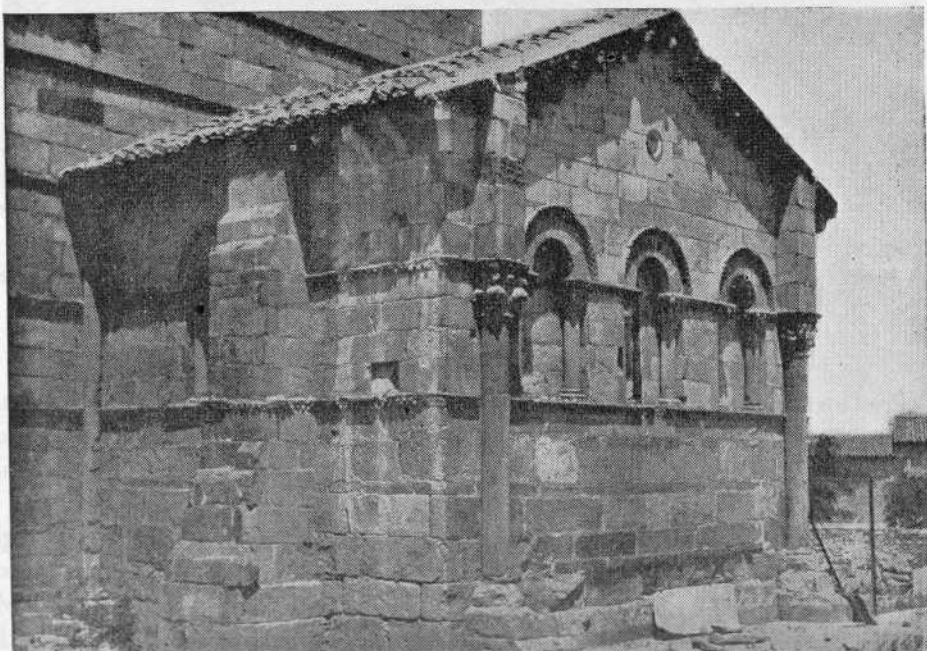


foto Marqués Santa María del Villar

El Convento de San Martín de Castañeda, anterior al año 871, dedicado a San Martín y habitado entonces por Monges Bernardos, se halla en periodo de lenta reconstrucción.

dice: "La abundancia de grandes truchas y barbos que tiene este Lago es cosa que pone admiración." Muñoz, en la relación del viaje que hizo Felipe II para casar con la reina de Inglaterra, nos habla de las grandes truchas del Lago servidas en vajilla de plata con que el conde de Benavente obsequió al monarca. El doctor Thebussen, en sus *Yantares y Conduchos de los Reyes de España*, menciona la merienda que el conde de Benavente ofreció al rey y a su esposa doña Isabel de Valois, en la cual fué el último plato una trucha de veintidós libras, por cuyo peso se iban renovando los pajes al servirla.

Fernández Duro, en sus *Memorias históricas de Zamora*, cita señaladamente la abundancia de grandes truchas, barbos y anguilas, dando noticias respecto a la pesca que se remonta a 1465.

Ursicino Alvarez Martínez, en su *Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, publicada en 1889, obra exhaustiva sobre esta provincia, hace especial mención de Sanabria, su Lago y su pesca.

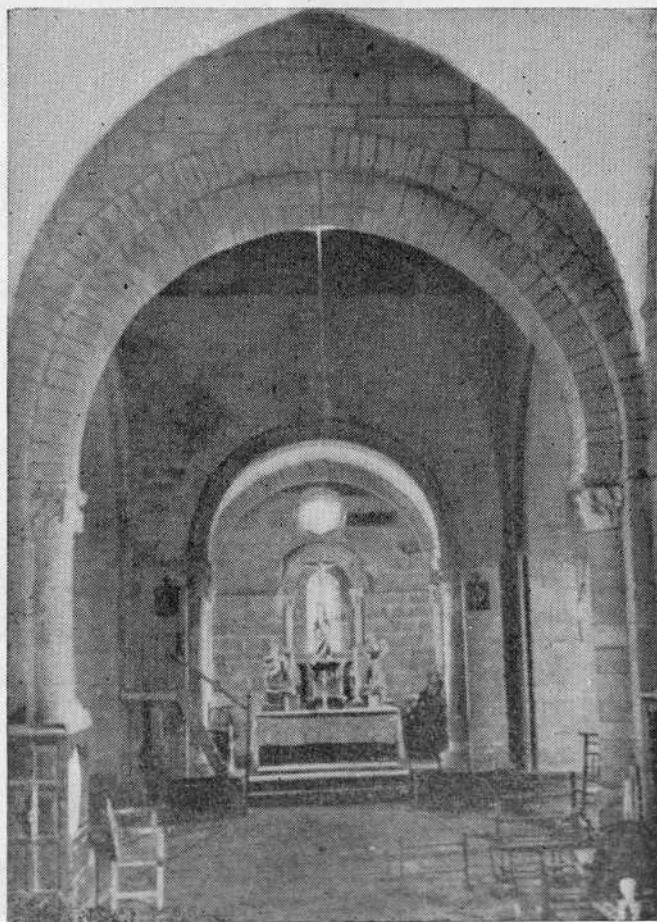


foto Marqués Santa María del Villar

Pero tiene este Monasterio un abside notabilísimo de puro estilo Románico

En el viaje que, en 1930, hizo el rey Alfonso XIII a Zamora y Sanabria fué obsequiado con una hermosa trucha, que pesó dieciocho libras.

Posteriormente, lord Beaumont pescó con anzuelo un ejemplar de 14 libras, y después, don Rodrigo Alonso Jiménez Cuenca de Vigo batió esta marca con otra trucha de catorce libras y media. En esta última temporada, don Alberto Cavestany Anduaga ha logrado capturas de 16 y 18 libras.

Durante muchos años viene siendo para mí una grata satisfacción dar referencias sobre la práctica de la pesca deportiva en el Lago a gran número de pescadores extranjeros que al fin vinieron a conocerlo. Recuerdo a míster



foto A. Cavestany

En el Lago hay una espléndida faura de truchas de tamaños excepcionales. Estos dos ejemplares pescados en aquellas aguas por Don Alberto Cavestany pesaron 18 libras cada uno.

Reynolds, inglés residente en Lisboa, con el que coincidí allí pescando, y cuando regresó a Lisboa me dijo, en carta que conservo: “¡Qué país más bonito que ustedes tienen y qué riqueza en pesca deportiva! Yo le ruego no diga a nadie más tan bello lugar.” Otro caso: míster Ellis Brooks, vino directamente desde Londres al Lago. Conocía bastante bien el español, y no se me olvida que después de pescar, sentados a la orilla del Lago, me recitaba versos, muy emocionado, de Calderón y Juan Ramón Jiménez. Me escribió desde Londres una carta pintoresca, en la que me decía: “En Inglaterra yo pescar con impermeable, y en ese Lago tan bello un sol muy bueno, que ustedes llaman sol de Castilla. Yo quedo con muchas gracias a ustedes.”

Pero el profesor Lozano Rey, suma autoridad en ictiología, en su obra *Los peces fluviales de España*, no sólo hace un elogio rotundo—“es el único Lago de verdad que poseemos”—de aquella imponente masa de agua, sino que afirma que en ellas se reproduce una formidable fauna de truchas exquisitas.



foto A. Pardo

Fidel el Alcalde de Ribadelago cuya existencia estuvo unida al Lago, muestra otro ejemplar de trucha de 16 libras.

Desde el punto de vista geológico-geográfico, el Lago ha sido ampliamente estudiado, destacándose entre los trabajos de más solvencia los de don Joaquín Ciria y Vinent, publicados en 1912, y que realizó en compañía del doctor Halbfass, de la Universidad de Jena (Alemania), y el geólogo de Hamburgo Adolfo Ollerich, y los trabajos realizados por Taboada y Tundidor en 1913, publicados en el boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, los cuales confirman el origen glaciario del Lago. Su concavidad es un valle de erosión, ya que en las proximidades brotan fuentes hipógeas. La forma de su fondo es de las llamadas de artesa, de vertientes rápidas, siendo éstas desiguales en algunas orillas. El fondo es, en general, granítico; en las orillas O. y SO. existe un fango cenagoso. Su forma es alargada de O. a E.,

teniendo aproximadamente unos tres mil metros cuadrados de superficie, correspondiendo al eje mayor 3.178 metros de largo por 1.675 de ancho, con 906 la parte estrecha, que puede calcularse en el centro. Su profundidad es de 40 a 50 metros, pero existen zonas o pozas que pasan de los 80. La cantidad de agua embalsada normalmente es de unos 500 millones de metros cúbicos. La altura sobre el nivel del mar es de 1.005 metros.

La temperatura de las aguas varía con la profundidad; hasta los 10 ó 15 metros es de unos 12°, y de aquí va disminuyendo hasta llegar a los 5° en los 40 metros de profundidad. Estas temperaturas son tomadas en verano.

De los estudios mencionados se sabe que el Lago tiene fuentes propias y que el río Tera no aporta apenas agua, pues se limita casi siempre a entrar y salir. También tiene corrientes propias, y los días de viento se producen grandes y fuertes oleajes que atemorizan.

Las fuentes hipógeas que he indicado se encuentran en las márgenes del Lago; son de tipo sulfhídrico-sódicas, y existe una aprovechamiento de algunas de ellas propiedad de los señores de Requejo, que fueron declaradas de utilidad pública en 1873, y sus nombres son: Peñón, Escalón y Arenal, constituyendo la riqueza minero-medicinal del establecimiento denominado "Aguas de las Bouzas de Ribadelago", que antes de nuestra guerra gozaron de gran fama en la comarca, en las provincias limítrofes y en las portuguesas fronteras, sobre todo en Braganza, visitándolo entonces más de 400 bañistas cada temporada, enamorados principalmente del paisaje del Lago. Estimo sería de interés estudiar el nuevo funcionamiento de este balneario minero-medicinal en las condiciones más modernas posibles.

Fué, pues, este Lago desde antiguo motivo de pleitos, en los que se discutía siempre la propiedad del mismo y el disfrute de su pesca. Ultimamente ostentó su propiedad la señora de Villachica; pero en 1932, por resolución del Ministerio de Obras Públicas, fué declarado de dominio público, y por otra del Ministerio de Agricultura del mismo año fueron destruídas todas las cañizas que impedían la libre circulación de la pesca. No obstante los recursos que entabló la referida señora de Villachica, todos fueron desestimados, y las aguas y Lago son de dominio público a todos los efectos.

En 1942, siendo presidente de la Federación Regional de Pesca, presenté a la Junta Provincial de Turismo de Zamora un amplio informe con la petición de que se gestionase la declaración de Parque Nacional o sitio natural de interés nacional a toda la zona o alrededores del Lago sanabrés. Esta petición la hizo suya la referida Junta, y por Orden del Ministerio de Agricultura de 7 de noviembre de 1946 fué otorgado el título de Sitio Natural de interés nacional para el Lago y sus contornos; después, en 11 de septiembre de 1953, se declaran por el Ministerio de Agricultura masas de aguas continentales sujetas a protección especial las del río Tera y sus afluentes, incluyéndose en esta protección al mismo Lago.

Por otra parte, en toda la región sanabresa del Lago y los macizos montañosos de las sierras que lo circundan existe la perdiz gris de montaña, la "charrela", de interés cinegético. Pero, además, las condiciones geográficas

ofrecen las mejores condiciones para que, como en tiempos pasados, el corzo, el venado, el jabalí y aun el oso puedan volver a ser una maravilla para la montería. ¡Qué soberbia estampa sería contemplar a la orilla del Lago a corzos y venados aplacar su sed! Que yo sepa, no se ha hecho gestión alguna por que esto sea una realidad. El caso merece la pena.

Si a la realización de estos aspectos, con su moderna realización turística, se une adecuadas e intensas repoblaciones forestales y se cuidan los cultivos de tantas y tantas plantas medicinales, la región sanabresa, sobre la cual el ferrocarril tendió el prodigio de su paralelismo como una ejecutiva de progreso y prosperidad, será, sin duda alguna, un emporio de riqueza.

Por esa época de 1953 fuí el iniciador, con mi buen amigo y excelente zamorano, además de un destacado arquitecto, don Salvador Alvarez Pardo, de la creación de los "Amigos del Lago de Sanabria" dentro del seno de la Casa de Zamora en Madrid, a quien agradezco, así como a su Presidente, mi buen amigo don Agustín del Río, todas las asistencias que nos prestaron; grupo que promovió la concesión de Paraje Pintoresco a favor del Lago de Sanabria, lo que trajo consigo la formación del Patronato Nacional del Lago de Sanabria, dependiente del Ministerio de Educación Nacional.

Todos estos títulos o prerrogativas conceden al Lago su carácter de intangibilidad, defendiéndolo de todo intento de modificar, cambiar o destruir su belleza natural, al amparo de la Ley de Tesoro Artístico Nacional, por lo cual este maravilloso Lago tiene las mismas prerrogativas que cualquiera de los monumentos llamados nacionales. En consecuencia, para confirmar este carácter, el 16 de junio de 1956, los componentes del Patronato, con la representación oficial de la Dirección General de Bellas Artes, nos reunimos a orillas del Lago, y se procedió a izar la bandera nacional, con todos los honores, en lo alto del mástil colocado sobre un amplio monolito construido en la parte más característica de aquellas orillas, con lo cual se afirmó la integridad de sus inigualables bellezas naturales.

En la memoria de todos está, sin duda alguna, la campaña, de una asombrosa unanimidad nacional, que se llevó a cabo hace unos años para hacer respetar aquellos derechos de integridad natural. Campaña en la que me cupo el honor de ser uno de sus más destacados defensores en Prensa y radio; y, en consecuencia, toda la provincia de Zamora recogió pliegos de firmas, a los que se unieron con vibrante entusiasmo una ingente mayoría de todas las regiones de España, figurando en cabeza pensadores, científicos, ingenieros, escritores, artistas y poetas. Más de 150 mil firmas recogidas en abundantes pliegos fueron entregadas al Gobierno como prueba irrefutable de una unánime estimación nacional por lo valores estéticos de nuestro entrañable paisaje del Lago sanabrés, en cuyo ambiente parece flotar una rara superstición que trae el recuerdo de relatos y leyendas primitivas, en los que el río Tera y el Lago se vengan de quienes intentan dominar sus aguas o cambiar su curso. Pues si las fuerzas naturales encierran un poder desconocido, no hay que esforzarse en querer dominarlas con cálculos y fórmulas de ciencias puras y aplicadas, que, como cosa humana, son endebles e inseguras.

Pero esta necesidad de respeto a la Naturaleza no es privativa de nosotros, es una preocupación del mundo entero. La Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, dentro del seno de la U. N. E. S. C. O., confirma nuestro criterio y defiende esta necesidad. En una de las últimas Asambleas Generales que celebró este organismo en Venezuela recayó el acuerdo, unánime y firme, de modo especial, de imponer limitaciones a las obras hidroeléctricas, por ser éstas las que provocan las mayores y más graves mutilaciones del paisaje, destruyendo sus valores estéticos. Los suizos supieron comprender a tiempo que conservando sus bellos paisajes intactos fomentaban una riqueza más interesante que la de los kilovatios: el turismo, con cuyos ingresos pueden adquirir corriente eléctrica de sus vecinos los franceses, sin mutilar, malograr o destruir la belleza natural de sus paisajes incomparables.

Pero es preciso que todo el mundo sepa que nosotros poseemos ya una Ley del Tesoro Artístico Nacional, en la que se ordena la conservación y respeto a los sitios naturales, amparados bajo la denominación de Parajes Pintorescos, dentro de la Sección correspondiente de la Dirección General de Bellas Artes, que sin duda realiza una labor merítísima a este respecto.

Nuestra Ley del Tesoro Artístico Nacional defiende, pues, los sitios naturales—Parajes Pintorescos—con la misma rigidez que, por ejemplo, a la catedral de Burgos. Pero, claro, esta ley hay que cumplirla...

Dentro de esta Asociación Española de Escritores de Turismo, que es miembro de la Internacional de Escritores y Periodistas de Turismo, existe una Sección de "Vigilancia e Información para la Protección de Monumentos y Sitios Naturales", organismo que es uno de los llamados a elevar a los gobiernos los informes pertinentes con relación a cualquier intento de malograr el paisaje de todo Sitio Natural.

A este respecto, nuestro vicepresidente, don José Ignacio Arrillaga, que representó a España en el III Congreso de la Federación Internacional de Periodistas y Escritores de Turismo, celebrada en mayo último en Checoslovaquia, nos ha dado un informe muy interesante de dicho Congreso con relación a las actividades en la defensa de monumentos y lugares artísticos de distintos países, y, sobre todo, la intervención de las Delegaciones, polaca y checa, dando cuenta de lo que sobre esta materia hacen sus respectivos países.

La defensa y conservación de los sitios naturales es una preocupación seria y formal de todos los países civilizados del mundo.

Ruskin, el maestro de la estética inglesa, del que hablé al principio de esta disertación, para explicar el sentimiento estético expone: "He aquí una flor fina, delicada, esbelta, de colores cambiantes, de tonos armoniosamente asombrosos. Un ser se arrastra a tientas hacia ella, la arranca y la devora. ¿Quién es este ser? Un animal, un ser irracional. Pero también se ha visto a otro ser pararse frente a tan bella flor, admirarla y contemplarla extasiado. ¿Quién es este otro ser? Es un hombre: el sentimiento estético."

Por todo esto, el Lago de Sanabria es la más pura representación de ese sentimiento estético, constituyendo, sin duda, uno de los lugares más bellos de selecto turismo. Esto no es fomentar una concepción exclusivista de ex-

plotación turística, no; estimo que el sentido más moderno del turismo puede hacer del Lago y sus alrededores un lugar accesible económicamente al estudio e investigación científica y artística. En este aspecto abogo fervorosamente por la pronta reconstrucción del monasterio de San Martín de Castañeda, en el cual se podría instalar un Centro de Verano para el estudio, la meditación y el reposo.

Pidamos a Dios que salve al Lago y devuelva a la región sanabresa la tranquilidad y el sosiego.

He dicho.

Madrid, 23 de enero de 1959.

VALIOSAS OPINIONES SOBRE EL LAGO DE SANABRIA, A CUYOS
AUTORES AGRADEZCO TANTO LA AMABILIDAD EN SATISFA-
CER ESTE MI DESEO COMO EL VALIOSO CONTENIDO
DE LAS MISMAS

Ilustrísimo Sr. D. Antonio Gallego Burin, Director general de Bellas Artes.

“El Lago de Sanabria, que nada tiene que envidiar a los italianos, constituye, con el panorama que lo rodea, uno de los lugares de más belleza paisajista de España, en el que la región sanabresa se ofrece a nuestros ojos en toda su soberana hermosura.”

* * *

Ilustrísimo Sr. D. Francisco Prieto-Moreno Pardo, ex Director general de Arquitectura y Arquitecto Conservador de la Alhambra de Granada.

“La superposición de culturas, a través de los siglos, podrá dar lugar a la creación de monumentos sobre las ruinas de otros; pero no ocurre así con el paisaje, cuyos valores cósmicos pertenecen al acervo de la Naturaleza.

La orquestación de elementos naturales, integrados en el paisaje del Lago de Sanabria, es una de las maravillas de la Creación que no nos es dado alterar.”

* * *

Don Gabriel Bornás, Ingeniero Agrónomo, Presidente del Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista.

“El paisaje, esencialmente formado de elementos naturales, supone para el hombre un acercamiento y una presencia de la Naturaleza, aunque ésta, en nuestras cercanías, haya ido acomodándose en cierta medida por la influencia de los seres humanos que, inconsciente o conscientemente, la modifican de modo continuo.

Si en la vida actual no mantenemos la protección exaltada de los parajes paisajistas, corremos el peligro de materializar totalmente nuestra existencia, tan escasa ya de sensaciones de tranquila belleza.

Tenemos que sacar tiempo para gozar de esos elementos bellos que aún existen conjuntados en algunos lugares de España.

Hay que conversar con el paisaje, como dice Neutra, igual que si se hablase con seres humanos.

Unas veces en silencio y otras en plena conversación, hay que buscar la contemplación tranquila de los bellos lugares.

La situación del Lago de Sanabria tiene especial interés, por adivinarse en él la cercanía del dulce y muy humano paisaje de nuestro Noroeste, manteniendo, sin embargo, la bravura estimulante de Castilla. Mirando al cielo en dicho Lago, pueden presentirse auténticas emociones de belleza y paz, sólo posibles en estos parajes que Dios creó en obsequio de las humanas criaturas que le bendicen.”

* * *

Don José Camón Aznar, escritor, Catedrático de la Universidad de Madrid y Director de la Fundación Lázaro Galdiano.

“Los lagos en la aspereza del paisaje castellano tienen una significación más misteriosa que en el resto de Europa. Ellos representan un remanso de paz, de lirismo y de ensueño, que se hace más patente por la seca grandeza de las tierras que les rodean. Si el agua es la conciencia del paisaje—como decía Unamuno—, este Lago de Sanabria, al reflejar los cielos altos de España, es también la conciencia remansada de una geografía que se dulcifica y hace poesía en sus aguas.”

* * *

Don Jaime de Foxá y Torroba, Ingeniero de Montes, Jefe del Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza. Escritor.

“A veces es mucho más importante ser lago que ser mar. Cuando Dios se hizo hombre no eligió la ribera de un océano embravecido para marco de su predicación, sino la suave orilla de unas aguas apenas rizadas por el viento.

Los lagos—gotas de mar en medio de los surcos—tienen más misterio que el océano mismo, e incluso más poesía.

No es de extrañar, pues, que el de Sanabria, caído casi del cielo sobre el secarral sediento de la meseta, encierre el doble encanto de su prestigio lacustre y de saberse a la vez lago de Castilla.

Nadie toque a esta bendita agua—casi agua bendita—de San Martín de Castañeda. Envilecerla o disminuirla equivaldría a negar la bebida al sediento. Pecado contra una obra de misericordia. Mal asunto...”

* * *

Don Víctor d'Ors, Arquitecto, Presidente de la Sociedad de "Amigos del Paisaje y de los Jardines."

"Dos minutos de meditación ante el Lago de Sanabria:

Probablemente, a lo largo de la vida de la tierra, estas aguas, por desventura vengativas, sepultaron los hombres y los esfuerzos de los hombres, contrarios al "genio del lugar".

Porque "Sanabria" es "el lugar destinado a sanar" la irriquita "piel de toro" en las serenidades suaves del mensaje lacustre.

"Sana" o cura "también la piel humana". "Bria", brida, frena y sosiega; o "brila" o brilla y da la luz. También la que retuvo la sumergida Lucerna.

Salud remansada, iluminada paz, nos dicta, pues, su *genius loci*. En pocos lugares del mundo el agua con sus mirajes, el cielo con sus celajes, el suelo con sus verdajes, componen tan saludable, pacífico, iluminado ambiente para los ojos del alma. ¡Que Santa Lucía, patrona de la salud, la luz y la paz, nos preserve su vista!"

* * *

Don Javier de Winthuysen, Inspector General de los Jardines Histórico-Artísticos de España del Ministerio de Bellas Artes.

"Con motivo de la declaración de Paraje Pintoresco a favor del Lago de Sanabria, mantuve una correspondencia muy interesante con don Javier de Winthuysen, honrándome con su amistad, y como homenaje a su memoria incluyo, en esta antología de opiniones sobre tan bello paisaje, una carta que me dirigió en aquella fecha, de un alto valor:

Barcelona, 24 de mayo de 1954.

Sr. D. Joaquín Aroca. Madrid.

"Mi distinguido amigo:

No he contestado a su atenta del quince por coincidir con mi estancia en Bañolas, donde he pasado unos días.

Ha sido para mí una gran satisfacción poder informar, como era de justicia, en la propuesta para la declaración de paraje de interés nacional a favor del Lago de Sanabria, y, además, he cumplido un deber.

Ahora, al quedar bajo la protección del Patronato de Jardines y Parajes Pintorescos en lo que a estética se refiere, es motivo de júbilo para los amantes de las bellezas naturales, y en este sentido el Lago de Sanabria atesora calidades paisajistas extraordinarias.

Si algo determinado quiere usted indicarme, quedaré gustosísimo a sus órdenes.

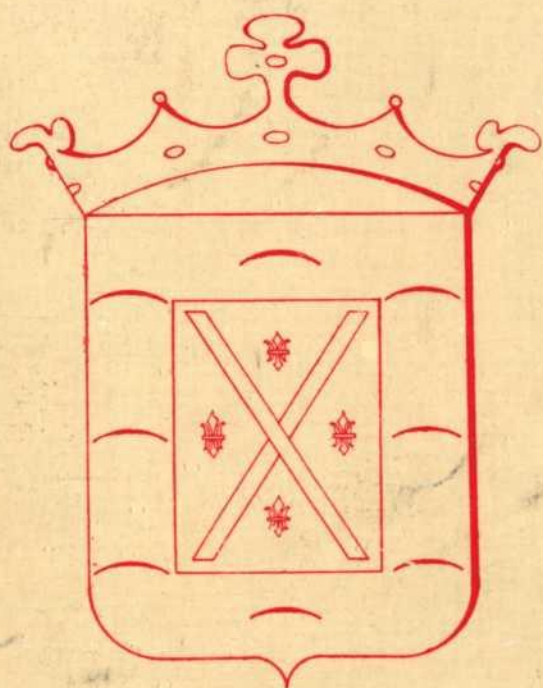
Le saluda con todo afecto su admirador y amigo

Javier de Winthuysen."

ESTA OBRA FUÉ IMPRESA EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
ZAMORA EN EL MES
DE ABRIL DE
1960

Galende surge con reminiscencias celtas entre robles y manzanos con su típica y singular arquitectura de un sencillo encanto primitivo.





Escudo de Sanabria